

Basil Bunting, entre los papeles de Basilio Fernández

Entre los escasos papeles que conservaba Basilio Fernández¹ relacionados con su trayectoria privada como escritor figuraban unas pocas hojas de color gris con poemas en inglés. Escritos con una letra grande, de líneas verticales muy acusadas, iban al final, cada uno de ellos, firmados con el nombre de su autor: «Basil Bunting». Una firma que era casi una declaración de intenciones. La «b» mayúscula lanzaba sus ojivas alargándose hacia arriba y hacia adelante, y las últimas letras se convertían en una espiral o una escalera que descendía hasta taladrar un suelo imaginario. Esa misma firma volvía a aparecer en dos cartas en italiano, escritas a máquina y fechadas en Rapallo en 1932 y 1933.

Basil Bunting. Un escritor prácticamente desconocido en España. Quizá su nombre resulte familiar a los lectores de la obra de Ezra Pound, que pueden recordar la hermosa dedicatoria a él y a Louis Zukofsky —«strugglers in the desert»— de su *Guide to Kulchur*, o las peculiares —y características— alusiones a Bunting que aparecen en *The ABC of Reading* («Basil Bunting, hojeando un diccionario alemán-italiano, descubrió que la idea de la poesía como condensación es casi tan antigua como el idioma alemán»). O

¹ Basilio Fernández (Valverdiñ 1909-Gijón 1987) publicó en vida exclusivamente unos pocos poemas; todos ellos antes de la Guerra Civil. Su obra literaria, escrita durante sesenta años, fue dada a conocer a título póstumo por uno de los autores de este artículo (Poemas 1927-1987, *Llibros del Peixe*, 1991), recibiendo en 1992 el Premio

Nacional de Literatura en la especialidad de poesía. En ella se recoge una trayectoria estética que comienza —influido Basilio por el magisterio y la amistad de Gerardo Diego— en el creacionismo. A partir de 1929 su poesía gana en intensidad lírica, sin abandonar nunca del todo un distanciamiento irónico característico de sus ini-

cios, y, en una trayectoria similar a la de los autores del grupo del 27, comienza pronto a recibir la influencia del surrealismo. Después de la Guerra Civil, dejará prácticamente de mantener contactos con ambientes literarios, pero continuará escribiendo —con largas interrupciones— de forma privada; su poesía será, de hecho, en los últi-

mos años, un repaso a su propia vida, cada vez más amargo y escrito con una mezcla muy personal de elegancia y dureza. Su obra, hasta donde es conocida, es breve; a lo ya publicado tan sólo se pueden añadir algunos poemas poco elaborados, una breve colección de máximas y unos cuantos fragmentos y anotaciones en prosa.

quizá las frecuentes apariciones de su nombre en los relatos de los primeros años de estancia de Pound en Rapallo, en Liguria, que finalizarían con el dramático episodio de su reclusión.

En todo caso, no ha tenido en nuestro país un eco especial el «redescubrimiento» de la obra literaria de Bunting, que alcanzó un éxito importante en los años 60 a partir de la publicación del poema *Briggflatts*; para algunos críticos, citados, qué duda cabe, con fruición, por los editores de su poesía, «el mejor poema largo publicado en Inglaterra desde los *Four Quartets* de Eliot» (Cyril Connolly). Su obra, a pesar de haber vivido durante algún tiempo en Tenerife, es casi desconocida² entre nosotros; algún día merecerá una presentación amplia y completa.

Detrás de esa obra hay además una biografía fascinante. Más atractiva si cabe, descubierta a partir de unas hojas con poemas y cartas conservadas durante casi sesenta años por un escritor reservado, que acumulaba en un cajón su propia obra. Es de prever que el destino juegue con ambos y las vidas de los dos —que seguramente no tuvieron ningún contacto posterior a 1933— presenten paralelismos y divergencias que parecen querer tener un significado. Bunting decía que no creía en las biografías. Probablemente al decirlo pensaba en esta misma posibilidad de que en el futuro alguien, nosotros mismos, recordara su vida y, queriendo convertirla en clave de interpretación de su obra literaria, la convirtiera a su vez en literatura.

1. Basil Bunting: Biografía

Basil Bunting nació el 1 de marzo de 1890 en Scotswood-on-Tyne, hoy un suburbio de Newcastle. Su padre, un médico que trabajaba en una zona minera, era una persona muy amante de las tradiciones, la historia y el paisaje de Northumbria. Educado en escuelas cuáqueras, se interesó desde niño por la poesía y encuentra en la obra de Whitman un universo literario fascinante. A los quince años un ensayo escolar sobre su obra le proporciona un premio y el primero de sus múltiples contactos literarios: Edward Carpenter hace unos cincuenta kilómetros en bicicleta para conocerle³. En

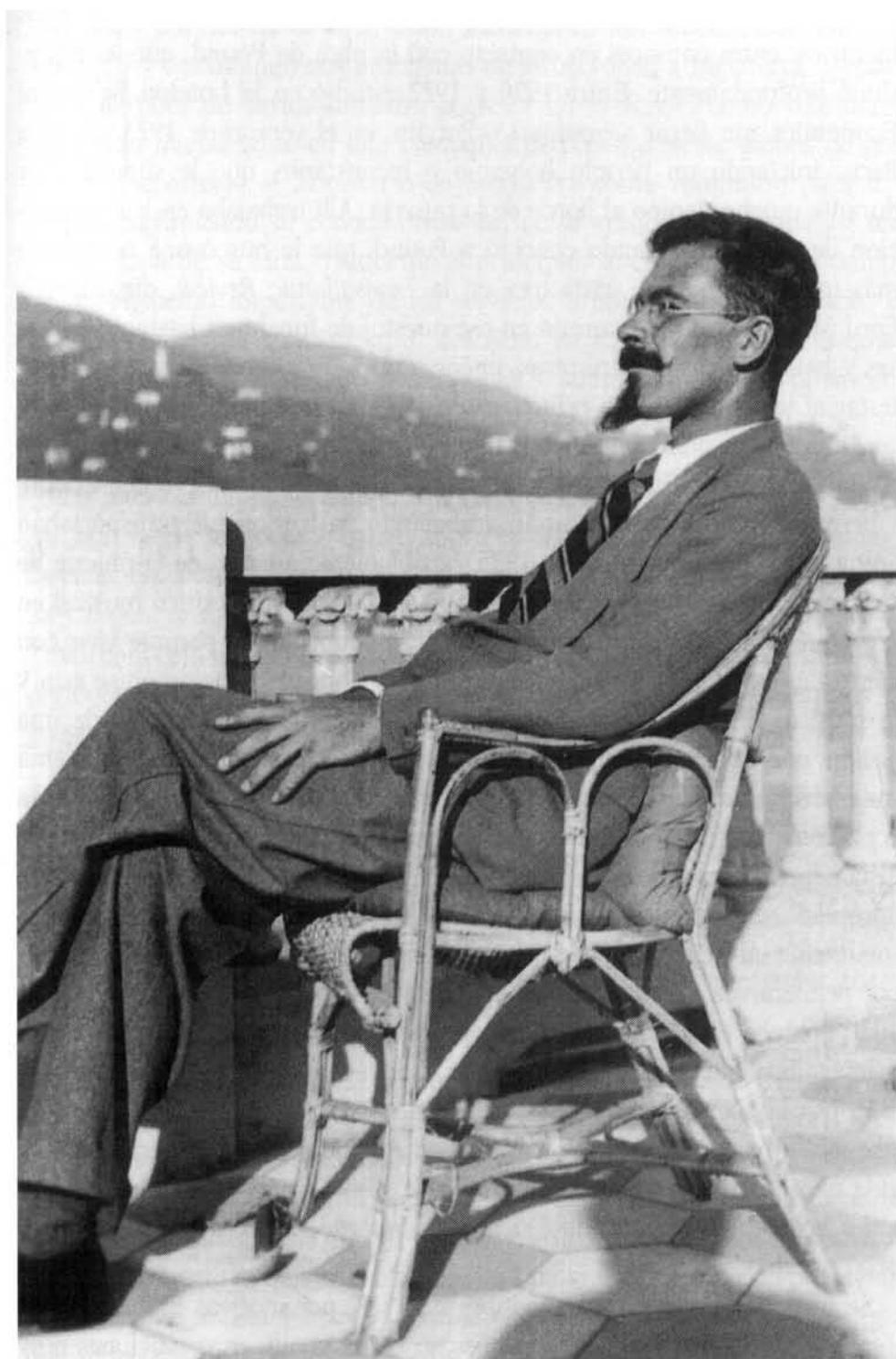
² Andrés Sánchez Robayna ha publicado (Ruta, textura. Lectura de «La ruta de Orotava» de Basil Bunting. Carlos E. Pinto Ed., 1980; recogido posteriormente en La luz negra, Júcar, 1985) una hermosa traducción del poema *The Orotava Road*, acompañada de una amplia introducción y de fragmen-

tos de una carta en que Bunting recuerda su estancia en Tenerife. Más recientemente ha publicado con Aurelio Major una traducción de «*All you Spanish ladies*» (Paradiso, núm. 10, 1994). De Bunting se han ocupado en España también Juan Ramón Masoliver, que en «*Chloris chloris*, en su

impoluto verde oliváceo» (El Ciervo, 5 de junio de 1985, reproducido en Perfil de sombras. Destino, 1994) ha recordado la época en que le conoció, en Rapallo, y Bernd Dietz, que ha analizado su obra en un interesante artículo: «*El alardeo del toro: la poesía de Basil Bunting*» (Revista de Filología de la

Universidad de La Laguna, núm. 3, 1985). Aunque escasas, hay algunas otras notas críticas y traducciones de menor entidad.

³ Llama la atención este gesto en un personaje como Edward Carpenter (1844-1929) que, si bien poco recordado en la actualidad, tuvo un papel influyente en



Basil Bunting en los
años 30

la sociedad inglesa de principios de siglo; entre las personas que frecuentaron su trato figuran E.M. Forster, Raymond Unwin, Edward J. Dent, G.B. Shaw, Henry y Kate Salt, William Morris, Olive Schreiner, G.K. Chesterton, J.Ramsey MacDonald, etc. Fue conferenciante, poeta, reformista y abanderado de muy distintas causas: feminismo, socialismo, derechos de los homosexuales, prevención de la crueldad contra los animales, teosofía. *Towards Democracy* (1905) es el título que recoge su producción poética, réplica de la obra de su admirado Walt Whitman (cfr. F. Álvarez Álvarez: Estudio crítico de la vida y obra de Edward Carpenter. Univ. de Oviedo, 1982, no publicado).

⁴ Zona muy poco poblada situada en el norte de Inglaterra.

⁵ «Collar de orinales». El título es quizá excesivamente sarcástico para los hábitos de Bunting en ese aspecto y cabe la posibilidad de que fuera idea de alguna otra persona dentro del círculo de Ezra Pound. En 1930 publicó también «Villon» en la revista Poetry.

⁶ Juan Ramón Masoliver le recuerda en esa época como un «exquisito, bien encarado y silencioso» personaje que uno se encontraba siempre antes de llegar a Pound y que, vestido de forma impecable, practicaba una suerte particular de dandismo. Recuerda también que estaba, «curiosamente, casado con Marion, una pelirroja rechoncha y divertida del Middle West», así como las

Whitman y en la lectura constante de la Biblia reconocerá más adelante algunas de las fuentes de su propio trabajo.

Objetor de conciencia testimonial, fue condenado a dieciocho meses de prisión y encarcelado en 1918 cuando la guerra prácticamente había terminado. Permaneció en prisión hasta 1919, en que no regresó tras un permiso de dos semanas. Era ya un escritor joven, que publicaba esporádicamente alguno de sus poemas y comenzaba a relacionarse con los círculos literarios; entra entonces en contacto con la obra de Pound, que le impresionó profundamente. Entre 1920 y 1922 estudió en la London School of Economics, sin llegar a graduarse. Por fin, en el verano de 1923 se fue a París, iniciando un periplo bohemio e inconstante, que le supone vivir durante mucho tiempo al borde de la miseria. Allí trabajaba en la construcción de carreteras cuando conoció a Pound, que le buscó una ocupación más intelectual, como «redactor» en la *Transatlantic Review*, dirigida por Ford Madox Ford. Permaneció en ese puesto, de funciones bastante confusas y heterogéneas —entre otras, bañar a un niño, corregir pruebas y contestar al teléfono—, hasta principios de 1924, en que lo abandona, al parecer, tras una disputa con Ford; Ernest Hemingway fue su sucesor.

Viaja entonces a Italia, a Rapallo, para encontrarse de nuevo con Pound, y permanece allí durante un año, trabajando en barcos que transportaban arena por la costa toscana. En 1925, posiblemente a causa de la muerte de su padre, volvió a Inglaterra, y comenzó a escribir como crítico musical en *The Outlook*, un periódico conservador. Esa ocupación le permite vivir con cierto desahogo, escribir poesía y reflexionar sobre la relación entre ésta y la música. En 1928 desaparece *The Outlook*, como consecuencia de una acción por libelo que sus propietarios no se atrevieron a afrontar. Una millonaria americana, Margaret de Silver, le concede entonces una ayuda económica por dos años para continuar escribiendo. Durante seis meses se aísla en una granja en las Simonsides⁴, pero el ambiente no le resultaba apropiado. Se fue a Alemania, y de allí de nuevo a Italia para instalarse finalmente en Rapallo, donde permaneció hasta 1933. En esa época se casa por primera vez, nace su primer hijo e inicia la publicación de su obra: en 1930 aparece en Milán, en edición privada, *Redimiculum Matellarum*⁵, su primer libro, que incluye trece poemas. Comienza también entonces su afición por la poesía persa, que le lleva a aprender ese idioma. Trabaja a la vez como marino de cabotaje para ganarse la vida. Es ese el período de su vida que describirá en sus dos cartas a Basilio Fernández: muchas dificultades económicas, cierta indolencia y un aislamiento rodeado de fe en su propio trabajo⁶.

Se traslada después, en septiembre de 1933, por motivos económicos, a Tenerife, donde nace su segundo hijo. Su estancia allí, en condiciones muy